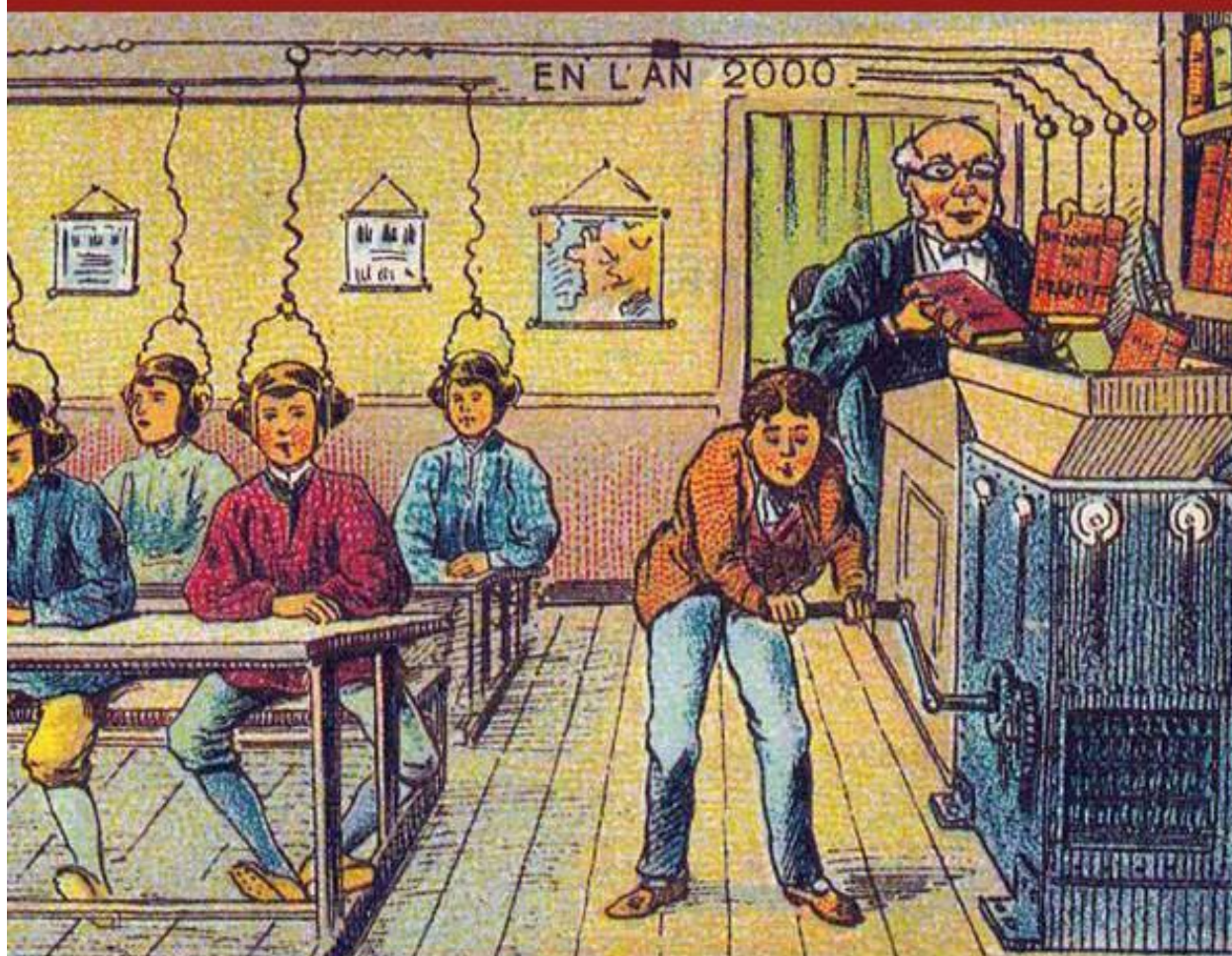


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

PRESENTACIÓN DEL TALLER

«LA GUERRA COMO MOTOR DE LA HISTORIA. SIGLOS XIX-XX»

BALANCE Y REFLEXIONES

Miguel Alonso Ibarra (*Universitat Autònoma de Barcelona*)

Daniel Aquillué Domínguez (*Universidad de Zaragoza*)

Históricamente, la guerra ha tenido una relevancia fundamental en las distintas transformaciones políticas, sociales y culturales acontecidas en el mundo. Las diferentes revoluciones y sus conflictos derivados (desde la francesa de 1789 con su guerra de La Vendée y guerras napoleónicas a la Rusa de 1917 y su guerra civil); las guerras coloniales libradas por potencias europeas en África, Asia y América (desde la Guerra de Los Siete Años a fines del XVIII a las de descolonización en el s. XX); las dos guerras mundiales; las múltiples guerras civiles europeas (Rusia, Finlandia, Irlanda, España, Italia, Grecia, Yugoslavia); y también las no europeas (los conflictos africanos tras la descolonización, las guerras en Centro y Suramérica, los diversos escenarios asiáticos como el sirio); las intervenciones militares en el marco de mandatos internacionales (Yugoslavia, Ruanda, Iraq); y otras contiendas entre actores no estatales (violencia paramilitar en conflictos de baja intensidad), conforman un abanico sangriento que ha configurado buena parte del devenir histórico del continente europeo y otros marcos geográficos. Ha dado lugar a procesos derivados cuyos ecos se escuchan aún hoy en día: desplazamientos poblacionales, violencia social y política, represión estatal, genocidios, reconfiguraciones étnicas, surgimiento de nuevas realidades nacionales, nacionalismo, transformaciones sociales por la movilización castrense, o nuevas identidades políticas, sociales y culturales. Un aspecto que surge en los inicios de la historia pero que tiene en los siglos XIX y XX su mayor apogeo, donde la guerra espoleó no pocos procesos de transformación política, social e ideológica⁵⁵²⁰.

En este marco, el objetivo principal que nos propusimos a la hora de articular el taller fue analizar la guerra como motor histórico en la época contemporánea. Queríamos ofrecer un espacio de debate para investigadores que trabajasen no solo los conflictos bélicos, sino también procesos de violencia, de cambio social o de desarrollo nacional surgidos al calor, como antecedentes o derivados de los primeros. Los límites de los conflictos bélicos; la categoría de guerra civil y sus distintos usos; la especificidad de ciertos tipos de guerra -guerra total y guerra fascista-; las transformaciones en el territorio y las estructuras estatales generadas por los conflictos bélicos; la evolución de la guerra como motor de progreso o regresión social a lo largo de los siglos XIX y XX; las identidades sociales, políticas y culturales exportadas desde el ámbito bélico y su influencia en el periodo de posguerra; la guerra como estado de excepción y su impacto sobre individuos y poblaciones; las revoluciones, prestando especial atención a las consecuencias bélicas que tuvo; la guerrilla decimonónica y su relación con el terrorismo del siglo XX; las fuerzas paramilitares decimonónicas, como el Somatén, y su relación con el paramilitarismo fascista; la posguerra como un momento de impase histórico en el que se produce una violencia reactiva contra

⁵⁵²⁰ Estas cuestiones, ampliadas en su marco cronológico a toda la Historia, son objeto de atención de la *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, enmarcada en los nuevos estudios de la guerra o nueva historia militar: <https://www.ruhm.es/index.php/RUHM>.

de los vencedores; la paz como concepto que varió a lo largo de los dos siglos; o el papel de la memoria en estos pasados bélicos traumáticos, fueron cuestiones que buscamos que tuvieran cabida en la mesa-taller, si bien no las únicas, ya que el debate estuvo abierto a la aportación de otras ideas que resultasen de interés para los participantes.

Así pues, nuestro principal propósito era debatir en torno a la guerra como factor transformador de todo tipo de procesos históricos que afectan a las sociedades y a los individuos, como un acelerador del tiempo histórico y como un mecanismo posibilista para el desarrollo de alternativas al orden establecido. En este sentido, las contribuciones recibidas, que acompañan a esta introducción, creemos que cumplieron con creces nuestras expectativas. Buena parte de ellas - Arconada, Gałędek, Jensen, Jiménez y Lion- giran en torno a los cambios políticos, sociales e ideológicos generados en el marco de una guerra. Las de Arconada y Lion sitúan la guerra como un escenario de cambios de gobierno suscitados al calor de los resultados del conflicto, con puntualizaciones particulares como el impacto generado por las derrotas (Arconada) o el surgimiento de un nuevo personal político a raíz del carácter legitimador que confiere la participación en una guerra (las nuevas organizaciones y líderes políticos en el Líbano posterior a la guerra civil, como apunta Lion). En este sentido, cabría preguntarse en qué medida es la guerra una suerte de huida hacia delante, fundamentalmente en el caso de estados autoritarios y dictaduras cuando las fuentes de legitimidad originales se están agotando. Esto se observa claramente para el ejemplo de la Guerra de las Malvinas, en el que la dictadura militar argentina perdió toda su credibilidad y apoyo popular merced a la derrota sufrida. Y, del mismo modo, en el caso de los diversos gobiernos somalíes que trabaja Arconada, cuya estabilidad estaba íntimamente ligada al éxito o fracaso de sus ofensivas sobre territorio etíope. Además, esta idea se refuerza con lo sucedido para el caso argentino, en el que la disidencia dio una tregua en su oposición a la dictadura para adoptar una posición nacionalista en favor de la guerra, lo que en cierto modo ponía la identidad nacional por encima de otras, como las de tipo ideológico. Esa idea conduce al debate acerca de si en el conjunto de las guerras de la contemporaneidad las motivaciones nacionalistas priman más que las ideológicas. En muchas ocasiones ambas discurren de forma paralela, si bien es cierto que en otros casos diversos grupos políticos y sociales (como los sectores revolucionarios durante la Gran Guerra) encuentran ambas como contradictorias, teniendo que anteponer una. Además, a través de esa idea podríamos profundizar en el debate sobre el rol jugado por la ideología en las cosmovisiones y motivaciones de los individuos que combaten en las guerras. Cabe preguntarse si la ideología es un elemento fundamental o, como se ha sugerido desde diversos sectores historiográficos, esta no juega un papel clave, sino más bien secundario, desplazada por motivaciones más mundanas. Y de ahí, surge la cuestión de cómo se ha de entender la ideología en este caso, si como un sistema de creencias complejo y plenamente interiorizado por los individuos o como un conjunto de ideas-fuerza, vagas en su concepción y que constituyen un sustrato en el que se insertan el resto de motivaciones. A este respecto, los casos de los combatientes en el Antiguo Régimen bajo reyes y religiones, los soldados del XIX incardinados en las nuevas naciones e ideologías políticas, los que combatieron en las trincheras de la Guerra Civil Española, los pertenecientes Wehrmacht durante la Segunda Guerra Mundial o la reciente guerra siria pueden ofrecer ejemplos ilustradores al respecto⁵⁵²¹.

⁵⁵²¹ Ilya BERKOVICH: *Motivation in War: The Experience of Common Soldiers in Old-Regime Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017; David BELL: *La primera guerra total: la Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*, Alianza, Madrid, 2012; Daniel AQUILLUÉ: «Entre burgueses de levita, milicianos empoderados e ilusiones liberales», en Ignacio PEIRÓ y Carmen FRÍAS (coord.): *Políticas del pasado y narrativas de la nación. Representaciones de la Historia en la España contemporánea*, Pressas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza,

De igual modo, los textos de Gałędek, Jiménez y Jensen tratan la guerra como un marco propiciatorio para el surgimiento de situaciones y proyectos sociales, políticos e ideológicos alternativos a los de preguerra, los cuales no son concebibles sin el contexto posibilista y potenciador que se abre con el estallido bélico. En este sentido, Jensen incide en la dimensión legitimadora derivada de la participación en una contienda armada, lo que permitiría a los sujetos la acumulación de un determinado capital social con el que mejorar su posición dentro del orden jerárquico. Así, la legitimidad bélica es lo que se sitúa en el centro de su texto, en la medida en que la participación de la población negra en los conflictos bélicos estadounidenses era vista como una suerte de sacrificio en pro de la obtención de derechos civiles, una forma de hacer ver que estaban dispuestos a contribuir al progreso de la nación pero que dicha contribución debía venir aparejada de contraprestaciones en materia de ascenso social y obtención de una mayor igualdad. Por su parte, Gałędek y Jiménez trabajan el conflicto bélico como un escenario en el que se manifiesta la potencial debilidad del Estado. El primero estudia cómo la imposibilidad estatal de funcionar efectivamente en el marco bélico mermó su legitimidad frente al conjunto de la sociedad, erosionando así la idea de que el establecimiento de una administración estatal con una mayor capacidad y poder de acción conducía al progreso social. Mientras que Jiménez trata esa debilidad del Estado desde el punto de vista de las alternativas que ocupan los espacios de poder dejados por el primero y con las cuales el Estado ha de negociar para sostener su esfuerzo bélico, lo cual, además, resta legitimidad a dicho Estado en favor de las mencionadas alternativas, revolucionarias en este caso.

En los tres ejemplos, la idea de la guerra como marco propiciatorio surge como un elemento explicativo muy potente. Esta permite ponderar, tal y como se pretendía en este taller, el carácter transformador del hecho bélico. Así, la guerra genera nuevos escenarios en los que la situación de emergencia y la ruptura de las tradicionales formas y leyes de convivencia y funcionamiento incrementan su potencial transformador. Esto, por ejemplo, se observa a través del papel jugado por la violencia en la explosión revolucionaria que siguió al fallido golpe de estado de julio de 1936 en España, donde dicha violencia sirvió para crear nuevas realidades en una escala que hasta entonces no se había podido implementar (algo que se repite para otros casos, como los rebeldes durante la propia Guerra Civil Española, o los fascismos durante la Segunda Guerra Mundial, con su epítome en el Holocausto)⁵⁵²². En este sentido, vale la pena cuestionarnos acerca del carácter

2016; Miguel ALONSO, David ALEGRE, y Javier RODRIGO (coords.); *Europa desgarrada guerra, ocupación y violencia 1900-1950*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2018; Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, PUZ, 2014; Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: «Movilización militar y experiencia de guerra civil. Las actitudes sociales de los soldados del ejército sublevado», en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO (eds.): *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, pp. 150-178; Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO (eds.): «Dosier. Soldados para el frente», *Ayer*, 111 (2008, 3), pp. 13-134; Thomas KÜHNE: *Kameradschaft. Die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges un das 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck&Ruprecht, 2006; Sönke NEITZEL y Harald WELZER: *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona, Crítica, 2012; Félix RÖMER: *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*, Múnich, Piper-Verlag, 2012; Christopher PHILLIPS: *The Battle for Syria. International Rivalry in the New Middle East*, New Haven, Yale University Press, pp. 125-146.

⁵⁵²² José Luis LEDESMA: *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza, IFC, 2003; Alex J. KAY: *Exploitation, Resettlement, Mass Murder: Political and Economic Planning for German Occupation Policy in the Soviet Union, 1940-1941*, Oxford, Berghahn Books, 2006; Javier RODRIGO: *Hasta la raíz: violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008; Christian GERLACH: «La Conferencia de Wannsee, el destino de los judíos alemanes y la decisión

de la guerra como acelerador de determinados procesos políticos y sociales, quizá preexistentes pero imposibles de implementar en un escenario no bélico o, por el contrario, generados *ex novo* debido a la situación de excepción y ruptura generados por la contienda. De igual modo, el desgarramiento de las costuras del Estado con el estallido de los conflictos bélicos nos sitúa ante la evidencia de que su poder no es omnímodo y que ha de recurrir a mecanismos que le permitan poner en marcha su maquinaria de guerra, lo que a menudo implica ceder algunos espacios de poder y desatender ciertas funciones⁵⁵²³. Considerando esto, cabría preguntarse, como hace Gałędek en su texto, si la imposibilidad del Estado de atender las necesidades de la población genera desconfianza y descontento hacia este. No obstante, como veíamos en el caso de Argentina y las Malvinas, en ocasiones la canalización de todo ese descontento hacia un enemigo externo, un proceso vehiculado a través de la exaltación nacional, permite obtener un margen de maniobra a ese Estado para operar en tiempo de guerra.

Por su parte, otro tema especialmente relevante para nuestros objetivos, si bien tan solo abordado a través del texto de Yaron Jean, es la conceptualización de la guerra como un mecanismo de transformación no ya tanto en referencia a procesos asociados a la misma (como cambios políticos, sociales, de fronteras, etc.) sino a la propia experiencia bélica en sí misma. De esta forma, la modernidad se sitúa en el centro de su texto, pues su irrupción en el campo de batalla, en este caso a través de su experiencia sensorial, generó nuevas dinámicas no presentes en conflictos anteriores. Esto, además, se ubica en el marco de una crisis de la modernidad definida por cómo su impacto dislocó radicalmente los modos de vida, las estructuras sociales y, en definitiva, las formas de relacionarse con el entorno. Así, Jean disecciona la brutal transformación que implicó la irrupción de toda una dimensión de sonidos estruendosos en el campo de batalla, merced a esta modernización de las armas de guerra. Por ende, el texto de Jean nos sitúa ante la pregunta clave de en qué medida transformó la modernidad el modo de hacer la guerra. Más allá de cuestiones cuantitativas, resultaría interesante indagar en si el progreso tecnológico comportó un salto cualitativo en la dimensión de la violencia asociada a los conflictos bélicos o si estaba ya presente solo que resultaba imposible desarrollarla hasta las últimas consecuencias dada la limitación en los medios de guerra. Podría parecer claro que hoy en día la guerra constituye una experiencia más traumática debido a esa presencia casi omnipotente de la tecnología en el campo de batalla. Sin embargo, a este respecto, una comparativa con los modos de vivir el hecho bélico en marcos cronológicos anteriores -e incluso en latitudes geográficas alejadas del mundo occidental- ayudaría a comprobar si, en efecto, ha sido la modernidad la que ha terminado por llevar la terribilidad de los conflictos armados al paroxismo o si, por el contrario, esta depende de la relación que se establece entre la tecnología disponible en cada momento y el conocimiento de sus capacidades destructivas, siendo siempre una constante a nivel cualitativo.

Por último, los textos de Acosta y Asboth trabajan la influencia de terceras partes en conflictos armados, desde el punto de vista experiencial y cultural. De este modo, Acosta aborda la participación de voluntarios españoles en la Gran Guerra, concretamente enrolados en las filas francesas, lo que sugiere múltiples preguntas acerca de qué estatus adquirió esa participación (relacionado con el concepto de neutralidad), cómo fueron vistos estos voluntarios tanto en Francia como en España y qué imagen se construyó sobre ellos. Por ejemplo, cabría preguntarse acerca de

preceptiva de exterminar a todos los judíos europeos», en Javier RODRIGO (ed.): *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 283-355.

⁵⁵²³ Pierre PURSEIGLE: *Mobilisation, Sacrifice et Citoyenneté. Des communautés locales face à la guerre moderne. Angleterre-France, 1900-1918*, Paris, Les Belles Lettres, 2013.

los efectos que esa participación tuvo en la construcción de la neutralidad en sus países de origen. Y, de igual modo y recuperando algunas de las ideas ya mencionadas, sería interesante ahondar en las motivaciones que llevan a individuos de terceros países a alistarse a combatir en un ejército extranjero⁵⁵²⁴. Por su parte, Asboth construye su estudio a partir de las imágenes elaboradas sobre los Balcanes desde el mundo occidental, que han reproducido toda una serie de lugares comunes, generalmente erróneos, que nos hablan de características inherentes (atávicas) a un territorio que, sometidas a la comparativa, no se sostienen. Lo cual nos conduce a reflexionar acerca del modo en que nos acercamos a contextos culturales que no nos son demasiado familiares. Además, la construcción de visiones exclusivistas de la historia de cada país es una cuestión muy en boga hoy en día, tanto en España como en otros lugares. Desde múltiples sectores, fundamentalmente pero no solo políticos, se tiende a singularizar la historia de los países para dotarla de una exclusividad nacionalista que explica sus peculiares formas de lidiar con el pasado, que debido a esa excepcionalidad no podrían buscar modelos fuera de las propias fronteras. Incursionando ahora en un terreno más social que puramente investigador, cabría reflexionar acerca de la posición que hemos de tomar los historiadores ante este tipo de relatos⁵⁵²⁵. No en vano, nuestra actividad investigadora se nutre esencialmente de fondos públicos, de tal modo que revertir el producto de nuestro trabajo en forma de mecanismos capaces de ocupar ese espacio hoy en día parasitado por narrativas pseudohistóricas no sería sino una forma, quizá una de las pocas que el propio sistema permite -por irracional que esto suene-, de devolver esa inversión.

Sin embargo, leyendo y analizando todo el material que recibimos nos hemos dado cuenta de que muchos de los textos no solo tratan la guerra como un factor de transformación histórico, sino que abordan también la propia evolución del fenómeno bélico en sí mismo. Son varios los conceptos clave que recorren los estudios que aquí introducimos, cuya evolución y definición marcan, en buena medida, el modo en que entendemos cada uno de los conflictos en los que operan. Por un lado, tenemos el concepto de guerra total, que de una u otra forma está presente en cuatro de las comunicaciones, si bien dada su omnipresencia en la contemporaneidad podría aplicarse a todos los textos recibidos. En este sentido, varios textos plantean preguntas interesantes al respecto, algunas de las cuales se abordaron durante la sesión presencial en Alicante. Por ejemplo, una comunicación sobre la Primera Guerra Carlista escrita por Alberto Cañas y Ramón Poveda, que finalmente no fue incluida en estas actas, reflexionaba acerca de la aplicabilidad del concepto de guerra total para el caso del mencionado conflicto decimonónico, lo que nos lleva a conectar con el planteamiento que ya hiciese David Bell acerca de las Guerras Napoleónicas⁵⁵²⁶. No en vano, esta cuestión suscitó diversos debates en la mesa, centrados en torno a la necesidad de considerar la movilización, la implicación de la población civil y las consecuencias de ambos elementos como factores definitorios clave de la guerra total. De hecho, esto llevaría incluso a poder situar la Guerra de la Independencia, con episodios tan cruentos y devastadores como los Sitios de Zaragoza, como una proto guerra total, al tiempo que en el mismo siglo XIX encontraríamos otros ejemplos susceptibles de ser debatidos en esta misma línea, como la ya

⁵⁵²⁴ Christine G. KRÜGER y Sonja LEVSEN (eds.): *War Volunteering in Modern Times. From the French Revolution to the Second World War*, Basingstoke, Palgrave, 2011; Nir ARIELLI y Bruce COLLINS (eds.): *Transnational Soldiers. Foreign Military Enlistment in the Modern Era*; Nueva York, Palgrave, 2012; Davide RODOGNO y Nir ARIELLI (coords.): «Dossier: Foreign War Volunteers in the Twentieth Century», *Journal of Modern European History*, 14:3 (2016); Miguel ALONSO IBARRA y David ALEGRE LORENZ: «Dossier: Mercenarios, conscriptos, voluntarios y ciudadanos-soldado», *Millars: Espai i historia*, 43:2 (2017).

⁵⁵²⁵ David ARMITAGE: *The History Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

⁵⁵²⁶ David A. BELL: *op. cit.*

mencionada Primera Guerra Carlista, la Guerra Franco-Prusiana o la Guerra Civil Americana. Así pues, la pregunta central que articuló esta parte de la discusión fue clara: ¿cuándo surge la guerra total?

Del mismo modo, siguiendo la discusión en torno este concepto Jean incide en la modernidad y los medios técnicos como factores decisivos para entender los conflictos de la primera mitad del siglo XX. A este respecto, cabría preguntarse qué es lo que define la guerra total: la presencia de una potencia de fuego devastadora (con lo cual, estaría confinada a la contemporaneidad y, más concretamente, al siglo XX); la existencia de una movilización total (lo que permitiría conectarla con ciertos conflictos de la época moderna, como la Guerra de los Treinta Años)⁵⁵²⁷; la combinación de ambas; la erosión de la distinción entre civiles y combatientes; o la voluntad de destruir totalmente al enemigo. Por tanto, de nuevo volveríamos a la pregunta antes planteada acerca de cómo se ha de definir la guerra total y qué factores hemos de tener en cuenta para ello. Relacionado con esto, el considerado por buena parte de los historiadores como epítome de la guerra total, la Segunda Guerra Mundial, asistió a la implementación de diversos modos de hacer la guerra que tenían relación con el tipo de proyecto político que, con esta, se quería construir. De esta forma, sería interesante llevar más allá la conceptualización de la guerra total, hacia la reflexión de si es la forma más brutal de hacer la guerra. Apuntamos esto debido a nuestro interés por el concepto de guerra fascista esbozado por Alan Kramer, el cual representaría una evolución de la propia guerra total en una forma más virulenta merced a su confluencia con los objetivos eliminacionistas del fascismo⁵⁵²⁸.

Por otro lado, las fronteras de los conflictos han sido otra de las cuestiones más notables entre los textos recibidos. Varias comunicaciones hablan de guerras entre estados, mientras que otras tres tratan sobre guerras civiles. Considerando que todas son guerras abiertas y no conflictos de baja intensidad, lo que habría abierto un interesante debate acerca de qué es y qué no es una guerra, en buena medida las fronteras de lo que es un conflicto entre estados están claras. Sin embargo, esto no es así para el caso de las guerras civiles. ¿Qué podemos definir como guerra civil? Las guerras civiles, especialmente, están sujetas a narrativas muy polarizadas en las que ambos bandos intentan extranjerizar al enemigo, subrayando esa naturaleza externa y el apoyo que reciben de otros países como forma de expulsarlos del cuerpo de la nación y, de esta forma, erosionar su legitimidad. Un ejemplo muy claro de esto lo vemos en la actual Guerra Civil Siria, en la que el gobierno de Bashar Al-Assad afirma que está enfrentando una invasión extranjera mientras que los «rebeldes», por así definirlos (este es otro sugerente debate que abordaremos a continuación), subrayan el apoyo que Damasco recibe de Rusia e Irán, argumentando que ellos son los verdaderos sirios. Una estructura narrativa que, para el caso de nuestro taller, puede verse de una u otra forma en los textos de Arconada, Jiménez y Lion. En este sentido, son varias las preguntas que las guerras civiles nos suscitan. No existe ninguna guerra civil en la que no haya habido una considerable dimensión internacional, pues ya sea a escala regional o global las diferentes potencias intentan ganar terreno geopolítico influyendo en los conflictos que se desatan. Así pues, en qué se diferencian, por ejemplo, la Guerra Civil Siria, donde Irán, Rusia, EE. UU. y la OTAN están directamente implicadas -con bombardeos, tropas sobre el terreno y suministro directo a varios bandos-, de la Guerra Civil de Sri Lanka (1983-2009), donde no hubo una participación tan directa

⁵⁵²⁷ Peter H. WILSON: «Was the Thirty Years War a ‘Total War’?», en Erica CHARTERS, Eve ROSENHAFT y Hannah SMITH (eds.): *Civilians and War in Europe, 1618-1815*, Liverpool, Liverpool University Press, 2012, pp. 21-36.

⁵⁵²⁸ Alan KRAMER: *Dynamic of Destruction. Culture and Mass Killing in the First World War*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 329-330.

de terceros países ¿Son ambas guerras civiles? Si es así, ¿deberíamos establecer una categorización para resaltar las diferencias entre una y otra? Precisamente esta última cuestión es una de las conclusiones que se alcanzaron durante los debates de la mesa taller, en los que el concepto de guerra civil tuvo una notable presencia. De este modo, la introducción de dimensiones diferentes para este tipo de conflictos en función de factores como la participación extranjera o la propia evolución del mismo ayudaría, quizá, a establecer fronteras más claras entre contiendas que aunque nominalmente sean calificadas del mismo modo presentan una estructura con amplias variaciones. Algo que, de hecho, conduce a un lugar común en la historiografía: la necesidad de conjugar modelos ideales con las realidades sobre el terreno y las particularidades de cada caso de estudio.

Esto, a su vez, nos lleva a cuestionarnos acerca del modo en que son definidos los combatientes en las diferentes guerras, especialmente pero no solo en las civiles. Cuando antes hacíamos referencia a los «rebeldes» en la guerra de Siria les conferíamos toda una serie de cualidades, pese a las comillas, que desde luego no tienen cuando son calificados de terroristas, yihadistas o cuando son identificados como opositores. Cada uno de estos términos conlleva una serie de asunciones respecto al estatus jurídico, legitimidad, origen y representatividad de los combatientes sobre los que se aplica, lo que transforma decisivamente su realidad bélica. Por ejemplo, en torno a los denominados «piratas somalíes» existe la necesidad de definir si se trata de combatientes -sujetos, por tanto, a determinadas leyes de la guerra- o si son simples criminales, algo que modifica radicalmente el modo en que se aborda el problema. De hecho, esta cuestión está presente en varias comunicaciones. Por ejemplo, Jiménez y Lion sitúan en el centro de sus textos a milicias o a ejércitos con un fuerte componente miliciano. En este sentido, vemos que las formaciones irregulares han constituido una parte importante de los procesos bélicos a lo largo de la Historia, con lo que cabría preguntarse cómo ha evolucionado la presencia, naturaleza y composición de estos grupos en el seno de los distintos ejércitos y conflictos armados, y si pueden identificarse tendencias de largo alcance en lo que respecta al papel jugado por los contingentes irregulares. No en vano, la contemporaneidad ha dado lugar a contiendas mucho más heterogéneas y difíciles de definir en la medida en que la irregularidad ha sido la tónica dominante, lo cual conecta con cuestiones importantes como la evolución de la normativización de la guerra o los cambios en las formas de violencia. Sería interesante indagar, por ejemplo, en si la violencia en conflictos armados guarda relación con la mayor o menor presencia de actores irregulares. O, del mismo modo, en el espacio que poseen actualmente grupos antes bien definidos, como los prisioneros de guerra, pero que ahora dependen en buena medida de cómo son definidos, en tanto que combatientes o no, a la hora de recibir un determinado trato.

Finalmente, la cuestión de la definición de los combatientes también se trabaja desde el punto de vista de la neutralidad y el voluntariado de guerra, tal y como hace Acosta, algo que permite cuestionar la idea de neutralidad y sus límites. ¿Un país neutral en una guerra es completamente ajeno a la misma? Para el caso español, por ejemplo, la neutralidad en la Primera Guerra Mundial era vista como una suerte de aislación completa, evitando que el gran conflicto de 1914-1918 afectase a España, por tanto disociando la historia española de la europea. Sin embargo, diversos estudios recientes han demostrado que esto no se sostiene y que España estuvo sujeta a cambios sociales, políticos, culturales, intelectuales y económicos de gran calado propiciados por la Gran Guerra⁵⁵²⁹. Así pues, ¿cuáles son los límites de la neutralidad y cuál la influencia que las guerras

⁵⁵²⁹ Maximiliano FUENTES CODERA: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

ejercen en los países neutrales de su entorno? Este asunto fue debatido en la mesa-taller a través de ejemplos como la Guerra de Independencia Griega y el papel que jugó el Reino Unido o la intervención de este mismo estado en la guerra civil carlista, al mediar para la firma del Convenio Elliot de 1835 que, *de facto*, reconocía a los rebeldes carlistas como beligerantes.

En última instancia, y ya para terminar esta introducción, resulta interesante traer a colación otras cuestiones y debates que no han tenido presencia entre las comunicaciones del taller, pero que igualmente resultan importantes, tienen una considerable presencia historiográfica y se pueden relacionar de un modo u otro con algunos de los temas tratados. Además, permite subrayar los espacios no abordados con el objetivo de preguntarnos el por qué no han sido tratados por ninguno de los textos recibidos, y si es el reflejo del estado de las investigaciones hoy en día o simplemente una cuestión casual. En primer lugar destacan las posguerras, en las que ninguna de las comunicaciones entra decisivamente, excepto quizá en los casos de Gałędek y Jensen. Bien es cierto que el objetivo del taller era analizar la guerra como motor de transformación, pero en el *call for papers* la posguerra figuraba como uno de los temas, considerando esta como el momento en el que esa transformación puede manifestarse en toda su dimensión. Por ende, habría que determinar el por qué la posguerra no aparece como uno de los temas entre las comunicaciones. En los últimos años, esta ha suscitado amplios debates, tanto en lo que respecta a sus formas como a sus cronologías. Por ejemplo, se ha trabajado la influencia que las posguerras tienen en la extensión de los conflictos armados más allá de sus fronteras temporales formales, como en los casos de las dos guerras mundiales⁵⁵³⁰. De igual modo, han sido abordadas como ese escenario de transformación al que hacíamos referencia, por ejemplo a través de los excombatientes, entendidos como agentes de cambio social, político y cultural⁵⁵³¹. ¿Se ha agotado el debate relativo las posguerras? En nuestra opinión, quedan aún muchas preguntas por responder a este respecto. No por nada, no están claras aún las fronteras de una posguerra, pues la línea que separa espacios temporales como guerra, ocupación, posguerra y, digámoslo así, normalidad es todavía difusa. En este sentido, definiendo qué caracteriza una y otra situación podrían delimitarse mucho mejor los momentos de transición entre ellas, lo cual deja un amplio camino por recorrer para la historiografía.

En segundo lugar, observamos que ninguna de las comunicaciones sitúa a la mujer como sujeto de estudio en el marco de los temas tratados. Esto resulta llamativo en cierto modo, pues en los últimos años han proliferado los estudios relativos a los sujetos situados en los márgenes de la Historia. Las mujeres, en lo que a guerras se refiere, siempre han permanecido alejadas del relato, tanto del construido durante el propio conflicto bélico -y especialmente del elaborado después- como del historiográfico, pues su ausencia del campo de batalla y su posición subordinada en no pocos aspectos de la movilización han invisibilizado su rol durante este tipo de periodos históricos. Así pues, ¿cómo podemos explicar la ausencia de mujeres en los textos del taller? Quizás pudiera tener que ver con un posible agotamiento de los estudios de género, pero nos inclinamos más por pensar que son los propios estudios de lo bélico, especialmente en España, los que aún tienen lagunas importantes que cubrir, como por ejemplo la inclusión de sujetos femeninos en los análisis. De hecho, los propios *war studies* en general, aunque prestan cada vez mayor atención a la mujer, siguen descuidando otros actores importantes pero que se convierten así en marginales. El caso

⁵⁵³⁰ Robert GERWARTH: *The Vanquished. Why the First World War Failed to End*, London, Allen Lane, 2016. Keith LOWE: *Savage Continent. Europe in the Aftermath of World War II*, London, Penguin, 2013.

⁵⁵³¹ Ángel ALCALDE: *War Veterans and Fascism in Interwar Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

representado por el texto de Jensen, el de la población negra en los diversos conflictos contemporáneos estadounidenses, es un ejemplo del tipo de estudios que aún quedan por desarrollar.

Finalmente, y relacionado con esto último, casi todas las comunicaciones han girado en torno a espacios, protagonistas y conflictos europeos u occidentales. Destaca, eso sí, la presencia de dos comunicaciones (Arconada y Lion) que se centran en contexto extraeuropeos, si bien siguen siendo una minoría. De igual modo, alguno de los textos, como el de Gałędek, reflexiona sobre la idea de democracia equivalente a progreso y sobre las dificultades de su imposición en contextos no occidentales, algo que se observa también viendo los entresijos de sociedades muy diferentes a las nuestras, como el caso de la libanesa que describe Lion. En este sentido, ¿por qué los historiadores occidentales somos tan reacios a trabajar fuera de nuestro espacio geográfico más cercano? Por ejemplo, el propio *call for papers* de la mesa-taller tomaba como referentes conflictos en su mayoría europeos, cuando había ejemplos no europeos que podían expresar lo mismo. Generalmente tendemos a construir interpretaciones a partir de puntos de partida muy próximos a nuestro entorno cultural, los cuales además están influenciados por cómo nosotros percibimos las sociedades no-occidentales, algo similar a lo que veíamos que exponía Asboth para el caso balcánico. ¿Estamos contaminados por las ideas y prejuicios propios de nuestra cultura? ¿Impide eso un estudio efectivo de otros contextos culturales? ¿Qué explica que sea muy poco habitual ver proyectos colectivos -libros, dossieres en revistas, congresos, etc.- en los que se aborde un mismo tema buscando integrar visiones procedentes de múltiples latitudes continentales? ¿Es necesario, para entender un fenómeno como la guerra, contar con esta variedad de perspectivas geográfico-culturales, o podemos entenderla única y exclusivamente desde nuestra experiencia más cercana? Estas y otras preguntas, así como las diversas reflexiones que hemos ido apuntado a lo largo de estas páginas, entendemos que conforman una buena base de partida para abordar algunos puntos clave de los estudios de lo bélico hoy en día. En un país como España, cuya historiografía sigue siendo netamente importadora de conceptos ajenos y muy poco exportadora de conceptos propios, el desarrollar un campo como los *war studies* a partir de la rica casuística de nuestra historia supone, al mismo tiempo, un reto sugerente y una ventana de oportunidad para poder contribuir decisivamente a los debates intelectuales que están teniendo lugar más allá de nuestras fronteras.

GUERRAS FRONTERIZAS EN EL CUERNO DE ÁFRICA: EL CONFLICTO ETÍOPE-SOMALÍ Y SUS CONSECUENCIAS (1964-1991)

Pablo Arconada Ledesma
(Universidad de Valladolid)

Introducción

Las relaciones entre Etiopía y los pueblos somalíes han estado caracterizadas, en general, por la tensión y el enfrentamiento. Estas tensiones se agravaron a lo largo del s. XX, especialmente en la época post-colonial, cuando el conflicto alcanzó su punto álgido. Si bien, no podemos pasar por alto que también existieron contactos comerciales y lazos culturales a ambos lados de la frontera. Los sucesivos gobiernos somalíes siguieron, desde 1960, el camino del irredentismo. De esta manera, se planteó la total necesidad de aglutinar, bajo un mismo Estado, a todos los pueblos somalíes del Cuerno de África. Esto sin duda abonó las tensiones no solo con Etiopía, sino también con Kenia y Yibuti.

Así, el pansomalismo llevó a Etiopía y a Somalia a enfrentarse en un breve conflicto en 1964 por el territorio del Ogadén, pero este se recrudeció entre 1977-1978 cuando se llegó a una guerra total entre ambos contendientes. En este trabajo vamos a tratar de analizar no solo los conflictos entre estos dos Estados, sino las consecuencias de la guerra y cómo esta se convirtió en un motor de cambio y alteró los desarrollos políticos, sociales y económicos en Somalia. Para comprender de forma holística este proceso, vamos a realizar un análisis amplio que nos llevará desde la década de 1960 a la desintegración definitiva de Somalia en 1991. Pero antes de ello, debemos analizar, brevemente, cuáles han sido las relaciones históricas entre Etiopía y los pueblos de Somalia.

Las relaciones históricas entre Etiopía y el pueblo somalí

Etiopía existe, como entidad estatal, desde hace varios siglos y su historia se puede remontar hasta la fundación del Imperio Etíope en 1270 y la instauración de la monarquía salomónica⁵⁸³⁴. El caso de Somalia es bastante diferente. Como ya remarcó I.M. Lewis, «antes de la partición del Cuerno de África [...] a finales del S. XIX, los somalíes no constituyeron una unidad política autónoma»⁵⁸³⁵. Por ello, no se debería utilizar el término de «Somalia» hasta la fundación del Estado en 1960. Uno de los principales conflictos los encontramos, precisamente, en las crecientes tensiones entre el reino de Etiopía y el sultanato de Adal por el control del Golfo de Adén y sus rutas comerciales desde el S. XV. Estos enfrentamientos llevaron a la que se considera la «primera gran yihad somalí» contra los emperadores abisinios, dirigida por Ahmad Grañ. El desastre etíope

⁵⁸³⁴ Tadesse TAMRAT: «The Horn of Africa: The Solomonids in Ethiopia and the states of the Horn of Africa» en Djibril Tamsir NIANE (ed.): *General History of Africa IV Africa from the Twelfth to the Sixteenth Century*, París, UNESCO, 1984, pp. 423-454, esp. p. 430.

⁵⁸³⁵ Ioan Myrddin LEWIS: «Pan-Africanism and Pan-Somalism», *The Journal of Modern African Studies*, 1 (1963), pp. 147-161, esp. p. 147.

tendrá lugar en 1529, en la batalla de Sembera Kure, cuando los ejércitos de Grañ barrieron gran parte de las tierras altas etíopes, manteniendo su dominio hasta 1543, cuando el carismático líder muera⁵⁸³⁶.

Un segundo hito del enfrentamiento entre Etiopía y Somalia lo encontramos a finales del siglo XIX. El emperador etíope Menelik II reclamó toda la zona del Ogadén y el Haud como territorios históricos de Etiopía y tras la victoria sobre las tropas italianas en la batalla de Adua (1896) se lanzó a conquistar dichos territorios⁵⁸³⁷. Esta reacción se debió, según H.A. Ibrahim, a una actitud defensiva contra el establecimiento de las colonias europeas en las costas del Cuerno de África⁵⁸³⁸. Otros autores como T. Eshete, consideran que la conquista del Ogadén se debió a: el control de las rutas comerciales entre Harar y los puertos de Zeila y Berbera, los recursos ganaderos de la región y, por último, reforzar la frontera este del imperio⁵⁸³⁹. No obstante, diferentes pueblos somalíes se resistieron a la ocupación. Así, «los pueblos nómadas se sublevaron bajo la dirección del líder religioso Maxamed Cabdille Xassan, quien, temeroso de la influencia del cristianismo, inició una guerra santa contra los europeos y los etíopes»⁵⁸⁴⁰. A pesar de la inferioridad numérica, Xassan tuvo la capacidad de resistir contra los colonizadores. La aventura de los Derviches finalizó en 1920, cuando las tres potencias controlaron todo el Cuerno de África. Estos dos hitos del enfrentamiento entre Etiopía y Somalia se encuadran en lo que «los somalíes han considerado desde hace siglos el programa expansionista de Etiopía, tenida por lo tanto como enemigo número uno del proyecto somalí»⁵⁸⁴¹.

Irredentismo y guerras fronterizas en Somalia (1960-1969)

El deterioro de las relaciones entre Etiopía y Somalia en la segunda mitad del siglo XX se debió a varios factores como la construcción del ideal pansomalista, la cesión del Ogadén a Etiopía por parte de los británicos y la definitiva independencia del Estado somalí en 1960, entre otras. Todo ello va a impulsar un conflicto cuyas consecuencias alterarán la situación interna de Somalia.

La construcción del pansomalismo

Como vamos a analizar más adelante, los sucesivos gobiernos de Somalia van a tener un objetivo común que es el de la construcción de la Gran Somalia. Objetivo que va a enfrentar al gobierno de

⁵⁸³⁶ Eike HABERLAND: «The Horn of Africa» en Bethwell Allan OGOT (ed.): *General History of Africa V Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*, París, UNESCO, 1992 pp. 703-749, esp. pp. 712-713.

⁵⁸³⁷ Joseph K. NKAISSERRY: «The Ogaden war: an Analysis of its Causes and its Impact on Regional Peace on the Horn of Africa», Strategy Research Project. Recuperado de Internet (<http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a326941.pdf>).

⁵⁸³⁸ H.A., IBRAHIM: «African initiatives and resistance in North-East Africa» en Albert ADU BOAHEN (ed.): *General History of Africa VII Africa under Colonial Domination 1880-1935*, París, UNESCO, 1985, pp. 63-86, esp. p. 82.

⁵⁸³⁹ Tibebe ESHETE: «Towards a History of the incorporation of the Ogaden 1887-1935», *Journal of Ethiopian Studies*, 27, n.º 2 (1994) pp. 69-87, esp. p. 71.

⁵⁸⁴⁰ Roberto CEAMANOS: *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid, Catarata, 2016, p. 87.

⁵⁸⁴¹ Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN: «La Somalia de hoy y la defunción del Estado: la consolidación de un Fracaso Histórico», *Relaciones Internacionales*, 18, 2011, pp. 11-31, esp. p. 15.

Mogadiscio con sus estados vecinos, especialmente con Etiopía. Pero, ¿Cuándo surge el ideal pansomalista? Algunos autores han remarcado que la resistencia derviche de Cabdille Xassan frente a los poderes cristianos del Cuerno de África pudo ser producto de un naciente nacionalismo y que, por tanto, sería el antecesor del movimiento irredentista nacido a mediados del siglo XX. Así, G. Prunier, destaca que «Xassan lideró un ejército que defendía un universalismo religioso trans-clánico que luchaba por objetivos muy generales, incluso abstractos: la pureza del Islam, la integridad de un territorio no clánico sino proto-nacional, y un territorio que ya no se regía por el *xeer*⁵⁸⁴² sino por la *sharia*»⁵⁸⁴³. Aunque no está muy claro que en la lucha de los Derviches el principal objetivo fuera el de la construcción nacional basada en la unidad de todos los somalíes, sí hay algunos rasgos proto-nacionales, como el rechazo al sistema clánico para alcanzar la unidad somalí o la consolidación de un proyecto basado en el control de un territorio determinado. No obstante, el movimiento derviche no determinó cuál era la extensión de su proyecto ni se puso sobre la mesa la construcción de una Gran Somalia. El objetivo era más bien la unidad de las poblaciones musulmanas del Cuerno frente a los invasores cristianos.

Por tanto, para encontrar las primera referencias pansomalistas, debemos avanzar hasta la II Guerra Mundial y el periodo de postguerra. Una vez Italia invadió Etiopía, logró construir su aclamada África Oriental Italiana y optó por unir el Ogadén a Somalia en una sola región, lo que se convirtió en todo un precedente para el movimiento pansomalista⁵⁸⁴⁴. La derrota italiana en el este africano en 1941 llevó a los británicos a administrar militarmente esta región entre 1942 y 1954. Su política inicial fue la de tratar de integrar el Ogadén con el resto de territorios habitados por somalíes y formar así la denominada Gran Somalia. Sin duda alguna, estas ideas dieron alas al naciente nacionalismo que estaba empezando a despuntar a principios de la década de 1950⁵⁸⁴⁵.

Precisamente, en ese año el territorio sur de Somalia pasó, por orden de la ONU, a convertirse en fideicomiso de Italia que debía encargarse de dirigir al país hasta su independencia. Mientras tanto, numerosas formaciones políticas que habían nacido en la década anterior van a imbuirse de las tendencias nacionalistas apoyada en el ideal pansomalista. Estas organizaciones van a recibir su apoyo sobre todo de los centros urbanos y su principal objetivo era el de construir un Estado que aglutinase la Somalia italiana, el Ogadén etíope, el Somaliland británico, el *North Frontier District* (NFD) de Kenia y el pequeño enclave de la Somalia francesa⁵⁸⁴⁶. Entre estas organizaciones destacaron la *Somali National League* (SNL) fundada en la colonia británica en 1935 y convertida en partido político en 1951 con un programa centrado en la unificación somalí, la abolición de los clanes y la extensión de la educación y el desarrollo económico, entre otros; y la *Somali Youth League* (SYL) que nació en 1943 en la Somalia italiana con un programa muy similar⁵⁸⁴⁷. Otras organizaciones que fomentaron el desarrollo del nacionalismo fueron la *Somali National Society* (SNS) aparecida en 1945 y el *United National Front* (UNF) que surgió una

⁵⁸⁴² El *xeer* es el sistema jurídico tradicional de Somalia. Es un derecho consuetudinario que lleva siglos funcionando en la región.

⁵⁸⁴³ Gérard PRUNIER: «Segmentarité et violence dans l'espace somali, 1840-1992», *Cahiers d'Études Africaines*, 37 (1997), pp. 379-401, esp. p. 390.

⁵⁸⁴⁴ Carlo A. CARANCI: «El Pansomalismo: claves históricas del conflicto del Cuerno de África», *África Internacional*, 5-6 (1988), pp. 193-212, esp. p. 205.

⁵⁸⁴⁵ Tibebe ESHETE: «The Root Causes of Political Problems in the Ogaden», *Northeast African Studies*, 13 (1991), pp. 9-28, esp. p. 25.

⁵⁸⁴⁶ Tayeb CHENNTOUF: «The Horn and North Africa, 1935-1945: Crises and Change» en Ali MAZRUI (ed.): *General History of Africa VIII Africa since 1935*, París, UNESCO, 1993, pp. 29-57, esp. p. 57.

⁵⁸⁴⁷ Ioan Myrddin LEWIS: «Pan-Africanism and Pan-Somalism», *The Journal of Modern African Studies*, 1 (1963), pp. 147-161, esp. pp. 148-149.

década después. Este último impulsó el movimiento nacionalista y presionó a Gran Bretaña para que comenzara la descolonización⁵⁸⁴⁸.

De este modo, el ideal pansomalista estaba firmemente asentado tanto entre los partidos políticos como entre la población somalí. El 1 de Julio de 1960 la Somalia italiana y el Somaliland británico se unían en una república ya independiente que mantuvo la disputa sobre el Ogadén abierta. Tal y como describe P. Tripodi «Italia continuó posponiendo la demarcación de la frontera entre Somalia y Etiopía, que no estaba interesado en poner en peligro las nuevas relaciones [...] Así, cuando Italia se retiró de Somalia en 1960 el conflicto fronterizo etíope-somalí era una herida abierta que llevaría al conflicto total en 1977»⁵⁸⁴⁹.

De la independencia a los conflictos fronterizos

La década de 1960 estuvo marcada por las tensiones fronterizas producto de la nueva realidad en la que vivía el Cuerno de África. Aunque Etiopía era ya independiente, Somalia adquirió la independencia en 1960 y en 1963 fue el turno de Kenia. Desde la independencia el gobierno de Somalia, encabezado por el presidente Abdullah Osman y por el primer ministro A. Ali Sharmarke, hizo suyo el irredentismo nacionalista somalí. De este modo, el artículo 6 de la Constitución de 1960 establecía que «La República Somalí promoverá, por medios legales y pacíficos, la unión de los territorios somalíes»⁵⁸⁵⁰. Esta postura llevará al nuevo gobierno de Somalia a dos enfrentamientos de baja intensidad. El primero de ellos que se desarrolló entre 1963-1967 enfrentó a Kenia y Somalia por el control del NFD. El segundo conflicto, mucho más breve, estalló en 1964 entre Etiopía y Somalia por el control del Ogadén.

La Guerra de Shifta (1963-1967)

Aunque el conflicto entre Kenia y Somalia se sale del margen de este trabajo, resulta necesario analizar brevemente este conflicto y sus consecuencias porque afectó también a Somalia. El NFD era una región de la colonia británica de Kenia habitada en su mayoría por grupos pastoriles somalíes y por otros pueblos como los boran, los graba o los rendille. En 1960 se fundó el *Northern Province Progressive People's Party* (NPPPP) cuyo principal objetivo era conseguir la secesión del NFD de Kenia. La confrontación con el gobierno central se inició en diciembre de 1963, lo que se convirtió en el primer desafío real para la integridad del país⁵⁸⁵¹. Tal y como reveló D.E. Kromm, «cinco de las seis áreas estaban a favor de la unión con la República de Somalia» y de acuerdo con datos de la propia república «el 88% de los habitantes de la región querían pertenecer a este Estado»⁵⁸⁵².

⁵⁸⁴⁸ José Luis CORTÉS LÓPEZ: *Historia Contemporánea de África. Desde 1940 hasta nuestros días*, Madrid, Mundo Negro, 2007, p. 88.

⁵⁸⁴⁹ Paolo TRIPODI: «Back to the Horn: Italian Administration and Somalia's Troubled Independence», *The International Journal of African Historical Studies*, 32 (1999), pp. 359-380, esp. pp. 379-380.

⁵⁸⁵⁰ Constitución de Somalia de 1960, Artículo 6. Recuperado de Internet (<http://somalitalk.com/dastuur/1960.html>).

⁵⁸⁵¹ Hannah WHITTAKER: «The Socioeconomic dynamics of the Shifta conflict in Kenya 1963-1968», *The Journal of African History*, 53 (2012), pp. 391-408, esp. p. 391.

⁵⁸⁵² David E. KROMM: «Irredentism in Africa: The Somali-Kenya Boundary Dispute», *Transactions of the Kansas Academy of Science*, 70 (1967), pp. 359-365, esp. p. 362.

Ante la negativa del gobierno de Kenia de ceder en las negociaciones tanto en la ONU como en la Organización para la Unidad Africana (OUA)⁵⁸⁵³ estalló la guerra y la respuesta de Kenia fue la declaración del Estado de emergencia el 28 de Diciembre de 1963. Desde ese momento las guerrillas se organizaron e iniciaron los ataques a puntos claves de la autoridad de Kenia. Esta táctica de *hit and run* marcó el carácter guerrillero del conflicto y su éxito se basó en el uso de armamento sofisticado que fue adquirido gracias al informal apoyo del gobierno de Mogadiscio. Algunos autores, como N. Mburu, han destacado la organización: «Los insurgentes shifta estaban organizados en batallones de 1000 soldados, repartidos en batallones de 25-30 personas. Utilizaban antiguas armas italianas y británicas que incluían rifles, ametralladoras tipo bren y lanzagranadas»⁵⁸⁵⁴.

Finalmente, en una nueva reunión en Arusha (Tanzania) el 28 de Octubre de 1967 ambos gobiernos acordaron suspender los estados de emergencia a ambos lados de la frontera, recuperar las relaciones diplomáticas e impulsar los lazos económicos y comerciales. De esta manera, el gobierno somalí, encabezado por Ibrahim Egal, renunció oficialmente a apoyar a los *shifta* y abandonó su política exterior irredentista en la práctica⁵⁸⁵⁵.

La guerra fronteriza del Ogadén (1964)

La guerra del Ogadén de 1964 fue una guerra muy breve en la que Somalia sí que intervino oficialmente. Antes de que el conflicto estallara, la tensión en la frontera entre Somalia y Etiopía fue creciendo. La policía etíope y algunos grupos nómadas somalíes armados tuvieron enfrentamientos menores a los seis meses de la independencia. La hostilidad fue creciendo, involucrando a las fuerzas armadas de Etiopía y Somalia que finalmente iniciaron acciones a pequeña escala a lo largo de toda la frontera⁵⁸⁵⁶.

Las causas de este conflicto radica en la importancia del Ogadén para los dos países. En esta región vivían entre 350.000-500.000 somalíes y, además, en el Haud se encontraba una de las zonas de pastoreo más ricas a la que cientos de nómadas somalíes emigraban cada temporada. Para Etiopía, el Ogadén comprendía una cuarta parte del territorio del imperio y su pérdida suponía una amenaza a la estabilidad de un imperio fragmentado religiosa y étnicamente. Además, la pérdida del Ogadén era un peligro para el acceso por ferrocarril al puerto de Yibuti y a las redes comerciales del Mar Rojo⁵⁸⁵⁷.

La guerra abierta duró tan sólo tres meses, de febrero a abril. Durante este periodo ambos Estados movilizaron sus fuerzas para conseguir una victoria rápida. Los combates se desarrollaron a lo largo de toda la frontera, con el objetivo de encontrar el punto débil del enemigo. Somalia

⁵⁸⁵³ Gilbert M. KHADIAGALA: «Kenya-Somalia relations», *Africa Today*, 41 (1994), pp. 75-76.

⁵⁸⁵⁴ Nene MBURU: *Bandits on the Border: The Last Frontier in the Search for Somali Unity*, Trenton, The Red Sea Press, 2005, p. 134.

⁵⁸⁵⁵ Hannah WHITTAKER: «Forced Villagization during the Shifta Conflict in Kenya 1963-1968», *The International Journal of African Historical Studies*, 45 (2012), pp. 343-364; e ÍD.: «Pursuing Pastoralists: the Stigma of Shifta during the 'Shifta War' in Kenya 1963-68», *Eras*, 10 (2008) (<http://artsonline.monash.edu.au/eras/files/2014/02/whittaker-article.pdf>).

⁵⁸⁵⁶ Joseph K. NKAISSERRY: «The Ogaden war...», p. 10.

⁵⁸⁵⁷ Jeffrey LEFEBVRE: «The United States, Ethiopia and the 1963 Somali-Soviet Arms Deal: Containment and the Balance of Power Dilemma in the Horn of Africa», *The Journal of Modern African Studies*, 36 (1998), pp. 611-643, esp. pp. 613-614.

lanzó una serie de ataques por tierra y aire para apoyar a las guerrillas ogadenis organizadas. Etiopía no tardó en responder con un contundente ataque aéreo, golpeando zonas estratégicas y obligando a Somalia a firmar la paz el 6 abril. Ambos contendientes negociaron un alto-el-fuego con la mediación de Sudán, retirando sus ejércitos de la frontera⁵⁸⁵⁸.

Las consecuencias de una década de enfrentamientos

Como hemos visto, Somalia no dudó en lanzarse a su proyecto pansomalista interviniendo militarmente y apoyando a insurgentes tanto en Kenia como en Etiopía. El balance fue totalmente negativo para el gobierno de Mogadiscio que no consiguió ninguno de sus objetivos.

En primer lugar, Somalia tuvo que firmar la paz con Etiopía que había sido superior militarmente. Sin embargo, lejos de buscar una solución definitiva al conflicto, esta paz mantuvo vivo el rencor entre los somalíes a los que se les impuso la desmilitarización de la zona fronteriza en una anchura de diez kilómetros⁵⁸⁵⁹. En segundo lugar, el primer ministro Ibrahim Egal apostó por la paz en el conflicto shifta en 1967 y desde ese momento dio un giro radical a la política exterior de Somalia.

Este panorama afectó irremediamente al normal desarrollo de la política interna del país. Por un lado, las aspiraciones pansomalistas y la esperanza de construir una Gran Somalia, chocaron con la posición de Kenia y Etiopía. Además, el 19 de Marzo de 1967 se celebró en Yibuti (cuya población es en parte somalí) un referéndum por la independencia. Un 60,60% de los electores votaron en contra de la independencia frente al 39,40% que aspiraba a la unión con Somalia⁵⁸⁶⁰. Todo ello generó una ola de desilusión que no tardó en extenderse entre la población, las élites y el ejército.

Por otro lado, los gobiernos de Somalia agitaron con frecuencia el sueño pansomalista con el fin de ganarse el beneplácito de la población, algo que se reflejó en las urnas. El primer ejemplo puede ser las elecciones municipales de 1963 en las que la popularidad del gobierno estaba por los suelos debido a su incapacidad de gestionar, a través de la OUA y de la ONU, la incorporación del NFD y del Ogadén. Unos días antes de la cita «Shermarke estaba bajo una enorme presión para restaurar su popularidad y evitar un descalabro en las elecciones municipales [...] Se anunció un acuerdo armamentístico por valor de 30 millones de dólares con la URSS. La Somali Youth League de Shermarke ganó las elecciones con un 74% de los votos»⁵⁸⁶¹. Este anuncio impactó de lleno en electorado, ya que materializó la posibilidad de alcanzar el sueño irredentista a través de la fuerza y resucitó a un gobierno al borde del colapso.

Otro caso es el de las elecciones legislativas que se celebraron el 30 de Marzo de 1964. En esta cita electoral el partido gobernante obtuvo la mayoría absoluta al recibir el 51,67% de los votos y alcanzar 69 de los 123 diputados del Parlamento. No extraña el alto resultado de SYL si pensamos que Mogadiscio estaba apoyando en ese momento a los insurgentes del NFD en Kenia y hacía poco más de un mes había iniciado la guerra por el Ogadén. Sin embargo, tan sólo una semana

⁵⁸⁵⁸ Joseph K. NKAISSERY: «The Ogaden war...», p. 10.

⁵⁸⁵⁹ José Luis CORTÉS LÓPEZ: *Historia Contemporánea...*, p. 422.

⁵⁸⁶⁰ Elecciones en Djibuti. Recuperado de Internet (<http://africanelections.tripod.com/dj.html>).

⁵⁸⁶¹ Jeffrey LEFEBVRE..., p. 639.

después se firmó una paz con Etiopía que impuso serios límites a la capacidad militar de Somalia en la frontera con el Ogadén. Por tanto, no parece casualidad que dicho acuerdo se firmase una vez las elecciones habían concluido. De otro modo, el partido gobernante podría haber sufrido un desastre electoral de grandes dimensiones.

Posteriormente, en 1967, se convocaron elecciones presidenciales en las que Aden Abdullah Osman Daar fue derrotado frente a su primer ministro, Abdirashid Ali Shermarke. Esto llevó a nombrar un nuevo primer ministro, cargo que recayó en Ibrahim Egal, un político del clan *isaaq*. Este cambio resulta esencial para entender los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en 1969 ya que Egal dio un giro total a las relaciones exteriores de Somalia con sus vecinos: puso fin a la guerra de Shifta en Octubre de 1967 y potenció las relaciones económicas y comerciales con Etiopía. Un hecho que no fue bien recibido por amplios sectores de la sociedad somalí.

Todo este descontento social y militar se reflejó en los acontecimientos históricos que se produjeron en 1969. El 26 de Marzo de ese año se convocaron elecciones al Parlamento en las que SYL volvió a vencer con un total de 73 diputados, aumentando así en 4 los escaños en la Cámara. Sin embargo este resultado oculta un hecho muy importante. Tal y como se puede ver en la tabla comparativa del Anexo 1, si SYL obtuvo en 1964 un total de 472.296 votos y un 51,67% de los votos emitidos, en 1969 esa cifra bajaba a los 260.046 votos, un 33,24%. Así, el partido gobernante perdía la mitad de los apoyos y de la aprobación de la mayoría de la sociedad. Por otro lado, pudiera pensarse que esta pérdida habría repercutido en el imparable ascenso de alguna otra fuerza política nacional, sin embargo los grandes partidos que habían obtenido escaños en las anteriores elecciones sufrieron el mismo deterioro. De este modo, el *Somali National Congress* (SNC) que había recabado 186.208 votos (20,37%) en 1964 pasó a obtener tan solo 77.339 (9,89%) en 1969; el *Somali Democratic Union* (SDU) obtuvo 95.707 votos (10,47%) en 1964 pero sus apoyos menguaron hasta los 46.064 votos (5,89%); algo parecido le ocurrió al *Somali Independent Constitutional Party* (SICP) cuyo apoyo electoral alcanzó los 80.173 votos (8,77%) en 1964 para reducirse a los 27.681 (3,54%) en 1969.

Pero, además, numerosos partidos que no habían tenido representación en 1964 la obtuvieron en la siguiente cita electoral como el *Popular Movement for Democratic Action* (PMDA), el *Somali Socialist Party* (SSP), el *Somali People's Movement Party* (SPMP), el *Revolutionary Socialist Workers' Party* (PRSW) o el *Somali National Solidarity Party* (SNSP). Igualmente otros partidos menores lograron aumentar sus resultados de forma considerable: el *Liberal Somali Youth Party* (LSYP) que recabó tan sólo 6766 votos (0,74%) consiguió aumentar su apoyo hasta los 25.639 (3,28%) en 1969; el mayor crecimiento se dio en el *Somali African National Union* (SANU) que transformó 3.930 votos (0,43%) en 1964 en la cifra nada desdeñable de 42.006 votos (5,37%). Por último, en las elecciones de 1964 un total de 57.083 votos (6,24%) fueron a parar a otros partidos menores. Cifra que se disparó en 1969 cuando el número aumentó hasta los 178.288 votos (22,79%).

Todo ello nos lleva a una serie de reflexiones. En primer lugar, el hecho de que el descalabro afectó no solo al partido gobernante, sino a los otros partidos de la Cámara refleja un enorme descontento con la clase política somalí en 1969. Esta hipótesis se refleja en la cantidad de partidos nuevos que obtienen representación en estas elecciones y el enorme número de votos que se fueron a una cantidad indeterminada de partidos. Por otro lado, cuando la Cámara se constituyó, SYL pasó a controlar un total de 120 escaños de los 123. Esto se debió a que muchos candidatos se afiliaron a un partido el tiempo suficiente para usar su símbolo en la campaña electoral y aumentar sus posibilidades de salir elegidos como cabeza de lista, una vez elegidos, abandonaban ese partido

por la formación vencedora tan pronto como se reunía la Asamblea Nacional. Así el partido gobernante pasó de 73 escaños a 109 y sumó otros 11 diputados del SNC con el que había configurado una coalición. De este modo, al desencanto por las nuevas políticas de acercamiento a Etiopía y Kenia se sumó la desilusión por un sistema democrático marcado por el fraude y la corrupción. A la decepción de la sociedad no tardó en sumarse la reacción de los militares.

La guerra como motor de cambio en Somalia: el gobierno de Siad Barre (1969-1991)

Las consecuencias de la guerra marcaron no sólo la década de 1960, sino que con un nuevo conflicto entre 1977-1978, las repercusiones se van a extender a lo largo de la década de 1980 y se van a mezclar con las causas de la desintegración de Somalia en 1991.

El desastre de 1969 y el ascenso de Mohamed Siad Barre

El gobierno salido de las urnas mantuvo la estructura de 1967: Shermarke, como presidente, nombró a Ibrahim Egal como Primer Ministro. La constitución del mismo gobierno no ayudó a calmar los ánimos y la enorme decepción social con la clase política llevó a una imparable decadencia a la joven democracia somalí. Los hechos se aceleraron el 15 de Octubre cuando el presidente Shermarke fue asesinado por un guardaespaldas. Aunque no está muy claro quien lo planificó, sí parece que las razones del magnicidio eran políticas. Dada la situación se eligió un nuevo presidente en funciones, Sheikh Mukhtar Mohamed Hussein, que tan sólo se mantuvo en el cargo una semana.

El 21 de Octubre, aprovechando el vacío de poder, los militares dieron un Golpe de Estado, nombrando a Mohamed Siad Barre como nuevo presidente. Barre justificó su acción con el objetivo de luchar «contra la corrupción de las clases que dirigían el país». Desde entonces «el panorama político cambió totalmente; durante el primer año se dedicó a preparar lo que fue su opción política: a este fin dijo que su golpe de alineaba con el nacionalismo árabe, denominó al país República Democrática de Somalia y escogió la vía socialista para el desarrollo socioeconómico»⁵⁸⁶². Además de controlar el país con mano de hierro, el gobierno continuó dando una enorme importancia al proyecto irredentista⁵⁸⁶³, algo por lo que la población somalí seguía apostando.

La Guerra del Ogadén (1977-1978)

Aunque no vamos a entrar aquí en la evolución bélica de este conflicto, sí es necesario analizar las dimensiones y el balance de la guerra. A diferencia de la anterior disputa, la guerra de 1977-1978 afectó a la población civil y se prolongó casi un año.

⁵⁸⁶²José Luis CORTÉS LÓPEZ: *Historia Contemporánea...*, p. 422.

⁵⁸⁶³ Pablo ARCONADA LEDESMA: «Post-Communism and Disintegration: Somalia in the New World Order», *Revista de Stiinte Politice*, 58 (2018), pp. 97-106, esp. p. 98.

Cabe destacar que Siad Barre recuperó las políticas irredentistas para ganarse el apoyo popular, militar y de las élites nada más llegar al poder. Pero no fue casi una década después cuando inició su acción bélica. Esto se debe a que Barre midió el momento exacto en que el Ogadén debía ser recuperado y para ello se aprovechó de la situación que vivía Etiopía desde 1974. En Octubre de ese año tuvo lugar una revolución que depuso al emperador Haile Selassie y el país pasó a estar dominado por una junta militar de corte comunista, conocida como Derg⁵⁸⁶⁴. Además, desde la derrota de 1964 Somalia se lanzó a un rearme imparable con el apoyo de la URSS. Esta ayuda externa soviética permitió a Somalia mantener un ejército de más de 37.000 soldados, artillería pesada y una fuerza aérea moderna⁵⁸⁶⁵. Así, en julio de 1977, cuando el Derg estaba haciendo frente a revueltas en Eritrea y otras zonas rebeldes, Somalia decidió lanzar una operación a gran escala en el Ogadén, apoyándose en el Western Somali Liberation Front (WSLF). De este modo, en agosto de ese año los somalíes controlaban la mayor parte del territorio. En Septiembre tomaron Jijga y siguieron avanzando hacia Harar y Dire Dawa, centro industrial y ferroviario estratégico⁵⁸⁶⁶. Para Octubre de 1977 Somalia controlaba tres cuartas partes del Ogadén.

A pesar de todo, las victorias somalíes duraron poco debido al inesperado apoyo exterior que recibió Etiopía. Así, Moscú se encontraba en una encrucijada al contar con dos aliados en el Cuerno de África que, a pesar de sus afinidades ideológicas marxistas, estaban enfrentados por motivos territoriales. Ante la escalada bélica la URSS optó por apoyar al gobierno de Mengistu que contaba con una mayor proyección regional y parecía un aliado más estable. Desde ese momento Mogadiscio cortó las relaciones con Moscú, expulsando a los consejeros soviéticos y acercándose a Occidente^{5867,5868}. A pesar de todo el apoyo con el que contaba Etiopía desde Octubre de 1977, Mengistu no lanzó el contraataque hasta estar seguro de que Somalia no iba a contar con el apoyo militar de Occidente. De esta manera, a mediados de enero de 1978 los soviéticos confirmaron que Somalia no contaba con esa ayuda y organizaron un ambicioso plan de ataque que comenzó en febrero. El ataque definitivo se lanzó con una fuerza estimada de 400 tanques y 50 aviones de combates proporcionados por los aliados de Etiopía junto con tropas de Cuba (12.000), Yemen del Sur (2000), la República Democrática Alemana (1000) y la URSS (2000)⁵⁸⁶⁹.

Finalmente, Somalia que ya había consumido gran parte de sus recursos y cuyas tropas estaban agotadas, no pudo frenar el envite etíope, que en tan sólo un mes recuperaba el Ogadén. Así, el 15 de Marzo de 1978 salía la última tropa somalí, poniendo fin al conflicto. El gobierno de Mogadiscio había cometido dos errores: sobreestimar la ayuda que podían recibir del mundo occidental y subestimar el alcance de una posible intervención soviética y cubana⁵⁸⁷⁰.

⁵⁸⁶⁴ Ioan Myrddin LEWIS: «The Ogaden and the Fragility of Somali Segmentary Nationalism», *African Affairs*, 88 (1989), pp. 573-579, esp. pp. 574-575.

⁵⁸⁶⁵ Pablo ARCONADA LEDESMA: «Post-Communism...», p. 100.

⁵⁸⁶⁶ Martin MEREDITH: *África. Una historia de 50 años de independencia*, s.l., Intermón Oxfam, 2011, pp. 297-303.

⁵⁸⁶⁷ Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN: *Somalia. Clanes, Islam y Terrorismo internacional*, Madrid, *Los libros de la Catarata*, 2007, pp. 33-34.

⁵⁸⁶⁸ Donna R. JACKSON: «The Ogaden War and the Demise of Détente», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 632 (2010), pp. 26-40, esp. p. 31.

⁵⁸⁶⁹ Joseph K. NKAISSERRY: «The Ogaden war...», p. 18.

⁵⁸⁷⁰ Liliana MOSCA: «Il conflitto dell'Ogaden: l'hotspot africano più pericoloso nel tempo della guerra fredda», *Rivista di Studi Politici Internazionali*, 82 (2015), pp. 49-79.

El inexorable camino hacia la desintegración (1979-1991)

En tan sólo unos meses el sueño de construir una Gran Somalia se diluyó junto con los apoyos que Siad Barre había mantenido hasta entonces. La derrota en el Ogadén había hundido las expectativas de cumplir con las promesas irredentistas. Además Somalia había sido derrotada por el enemigo tradicional, Etiopía, en dos ocasiones en menos de veinticinco años. Los efectos de la derrota se hicieron notar de forma inmediata, pero también a lo largo de la década siguiente.

Justo después de que la guerra hubiera concluido, Siad Barre descubrió y abortó un golpe de Estado contra su gobierno en abril de 1978 que había sido dirigido por una facción del ejército que pertenecía al subclan Majerteen. Clan que había desempeñado un papel dominante en los antiguos gobiernos civiles de la década de 1960. Tras el fracaso del golpe, aquellas personas que no fueron ejecutadas, se exiliaron y formaron el *Somali Salvation Democratic Front* (SSDF) que asentó su cuartel general en Etiopía⁵⁸⁷¹. Bastaron sólo unas semanas para destapar una convulsión política y social que existía en el país ya en 1978. Además Barre reaccionó de dos formas ante la amenaza de perder el poder. Por un lado reforzó su círculo de confianza, rodeándose tan sólo de miembros de su propio clan, los marehan de los Darod, y algunos aliados. Esto conllevó a una marginalización del poder de casi todos los clanes somalíes, provocando un peligroso precedente: la agrupación política en torno al origen clánico. Por el otro, el gobierno inició una represión brutal contra todos los posibles oponentes, creando un clima de tensión que provocó el resentimiento entre los somalíes y el temor hacia el Estado⁵⁸⁷².

Además, la guerra produjo un enorme flujo de refugiados que se dirigieron a Somalia. Esto provocó un inmenso problema para el gobierno que pasó a depender de la ayuda humanitaria enviada por el bloque occidental. Los refugiados fueron asentados en las regiones del norte habitadas por *isaaq* que tradicionalmente habían tenido malas relaciones con la población del Ogadén. Sin embargo, como indica I.M. Lewis, las relaciones entre los refugiados y los residentes locales fueron sorprendentemente buenas a pesar de la larga confrontación histórica entre los grupos pastoriles rivales⁵⁸⁷³. Sin embargo, C. Besteman, destacó que las relaciones no habían sido tan pacíficas y que «las fricciones entre los refugiados y la población local precipitó los ataques de los *isaaq* y el nuevo grupo armado, el *Somali National Movement* (SNM), contra instalaciones gubernamentales que resultó en el bombardeo por parte de Siad Barre»⁵⁸⁷⁴. Ciertamente, la presión de los refugiados creó un impacto en un Estado somalí que comenzaba a tener demasiados frentes abiertos.

Otra de las repercusiones inmediatas de la guerra fue el acercamiento definitivo de Somalia a Estados Unidos. Tras la ruptura de relaciones con la URSS Siad Barre buscó nuevas fuentes de financiación que le permitieran controlar el país sin dejar de lado el irredentismo, algo que confirmó en la nueva Constitución de 1979 cuyo artículo 16 exponía: «La República Democrática Somalí, adoptando medios pacíficos y legales, apoyará la liberación de los territorios somalíes bajo ocupación colonial y fomentará la unidad del pueblo somalí por medios pacíficos y su libre

⁵⁸⁷¹ Ioan Myrddin LEWIS: «Pan-Africanism...», p. 575.

⁵⁸⁷² Pablo ARCONADA LEDESMA..., pp. 102-104.

⁵⁸⁷³ Ioan Myrddin LEWIS: «Pan-Africanism...», p. 575.

⁵⁸⁷⁴ Catherine BESTEMAN: «Violent Politics and the Politics of Violence: The Dissolution of the Somali Nation-State», *American Ethnologist*, 23 (1996), pp. 579-596, esp. p. 589.

voluntad»⁵⁸⁷⁵. Aunque Estados Unidos firmó un pacto militar en 1980 con Somalia, la ayuda sólo tenía el objetivo de sostener el régimen⁵⁸⁷⁶. Esto «resulta evidente en la pronta respuesta de Estados Unidos a un llamado de Barre, quien en 1982 solicitaba armamento y financiación para contener la irrupción de grupos armados somalíes patrocinados por Etiopía en el norte del país»⁵⁸⁷⁷.

Pero, además, las consecuencias de la guerra de 1977-1978 también se dejaron ver en el medio plazo. El fin del sueño pansomalista generó un impacto político-social profundo que quebró el principio de unidad somalí basado en un enemigo común y que los gobiernos habían explotado desde 1960. Una vez el irredentismo se mostró imposible de alcanzar, el proyecto de construcción nacional se vino abajo y se inició la ruptura social y política del país. Esta división se configuró en torno a toda una serie de partidos políticos y grupos armados que bajo diferentes siglas comenzaron a luchar contra el gobierno central. Algunos grupos fueron el *Somali Salvation Democratic Front* (SSDF) ya mencionado, el *United Somali Congress* (USC) de los Hawiye y el *Somali National Movement* (SNM) que en 1987 pasó a controlar Hargeisa y otros núcleos urbanos importantes y en 1991 declararon la independencia unilateral de Somaliland⁵⁸⁷⁸.

La mayoría de estos grupos estaban apoyados militar y económicamente por el gobierno de Mengistu, que tenía el objetivo de desestabilizar al gobierno de Somalia. No obstante, Siad Barre hizo lo propio con grupos insurgentes del interior de Etiopía, como el *Ogaden National Liberation Front* (ONLF), el *Eritrean People's Liberation Front* (EPLF) o el *Tigray People's Liberation Front* (TPLF)⁵⁸⁷⁹. A pesar de que no se produjo una guerra abierta, la incapacidad de ambos gobiernos de haber pactado los términos de la paz tras la guerra del Ogadén, hizo que la disputa se enquistara en los años siguientes. Por tanto, la débil situación de ambos gobiernos y las continuas derrotas frente a los grupos insurgentes internos llevó a Barre y a Mengistu a firmar una inesperada paz en abril de 1988 por la que los dos países se comprometían a retirar su apoyo a los insurgentes, lo que les daría más espacio para tratar de pacificar la situación interna^{5880,5881}. Sin embargo, los escasos apoyos de Siad Barre vieron la firma de la paz con Etiopía como un gesto de alta traición. Finalmente el 27 de Enero de 1991 Barre abandonó el país, tras ser derrocado por el general Farrah Aidid que tomó Mogadiscio.

A modo de conclusión

El conflicto etíope-somalí es una herida abierta en pleno Cuerno de África que ha marcado la historia de estos dos Estados durante la segunda mitad del siglo XX. Indudablemente, la guerra siempre tiene unos efectos determinados para todos los adversarios, pero afecta especialmente a

⁵⁸⁷⁵ Constitución de la República Democrática de Somalia de 1979, Artículo 16. Recuperado de internet (<http://www.worldstatesmen.org/Somalia-Constitution1979.pdf>).

⁵⁸⁷⁶ Harry ODODA: «Somalia's Domestic Politics and Foreign Relations since the Ogaden War of 1977-78», *Middle Eastern Studies*, 21 (1985), pp. 285-297, esp. p. 296.

⁵⁸⁷⁷ Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN..., p. 35.

⁵⁸⁷⁸ José Luis CORTÉS LÓPEZ: *Historia Contemporánea...*, p. 424.

⁵⁸⁷⁹ Pablo ARCONADA LEDESMA: *Post-Communism...*, p. 102.

⁵⁸⁸⁰ Patrick GILKES: «Somalia: Conflicts within and against the Military Regime», *Review of African Political Economy*, 44 (1989), pp. 53-58.

⁵⁸⁸¹ Ioan Myrddin LEWIS: «Pan-Africanism...», p. 576.

los derrotados. Para comprender totalmente el conflicto del Cuerno de África ha sido necesario analizar cuándo surgió la rivalidad fronteriza.

En primer lugar, es fundamental señalar la diferencia entre las guerras anteriores a la década de 1960 y las confrontaciones a partir de la fundación de Somalia. El conflicto bélico dirigido por Ahmad Grañ en el siglo XVI fue una guerra que respondía a motivos religiosos, algo que también heredó el movimiento derviche de Cabdille Xassan a principios del siglo XX. A pesar de que estas guerras son claramente antecesoras de lo que va a ocurrir a partir de 1960, no se basaron en un movimiento nacionalista que buscaba aglutinar a todos los pueblos somalíes bajo un mismo Estado, algo que sí va a defenderse durante las guerras contra Kenia y Etiopía. Sin duda alguna, el nacimiento de la República de Somalia en 1960 consolidó la ideología pansomalista e inició una nueva fase de la confrontación que fue aumentando a lo largo de toda la década.

Sin duda alguna, una de las claves para comprender las causas de estos conflictos las encontramos en el creciente nacionalismo surgido en la época post-colonial, especialmente en el caso de Somalia, donde el nacionalismo tuvo un carácter muy agresivo, dirigiéndose en todo momento hacia el exterior y que logró unificar ideológicamente a los pueblos de Somalia al menos de forma temporal. Como ya hemos visto, los conflictos de la Guerra de Shifta (1963-1967) y la Guerra fronteriza del Ogadén (1964) tuvieron unas repercusiones que se materializaron en 1969. Igualmente, la Guerra del Ogadén (1977-1978) tuvo también una serie de consecuencias visibles en el momento mismo de la derrota. Pero, ¿podemos afirmar que estas guerras fueran realmente un motor de cambio en Somalia? Aunque no hay dudas a este respecto, lo cierto es que debemos matizar hasta qué punto la guerra y sus consecuencias alteraron el normal desarrollo interno de Somalia. Para ello es necesario realizar una división entre las guerras de 1960 y la Guerra del Ogadén de 1977-1978.

En el primer caso, es obvio que la derrota de 1964 frente a Etiopía y la firma de la paz con Kenia en 1967 generaron un ambiente de desilusión que se registró en las urnas en 1969. Aunque esto no supuso un terremoto político porque el gobierno siguió en las mismas manos, demuestra cómo las derrotas bélicas afectaban a la opinión pública somalí y al apoyo al gobierno. Esta decepción puso incluso contra las cuerdas al sistema democrático implantado en 1960, consolidándose el desastre en Octubre de 1969. El exitoso golpe de Estado de ese año es por tanto una consecuencia directa de los resultados de las guerras de 1960, de la frustración de no alcanzar la unidad somalí y del desencanto de un gobierno que, derrotado en dos ocasiones, parecía dispuesto a abandonar el sueño de una Gran Somalia.

De igual modo, podemos aseverar que las repercusiones de la derrota del Ogadén en 1978 fueron mucho más graves. A pesar de que el nuevo gobierno salido del golpe de Estado de 1969 contó con un amplio respaldo popular debido en gran medida a las promesas de Siad Barre de recuperar las políticas irredentistas, lo cierto es que esos apoyos desaparecieron a lo largo de la década de 1980. El nacionalismo somalí, basado en el irredentismo y el pansomalismo, fue muy belicoso pero también se demostró muy frágil. Así, la segunda derrota en 25 años de Somalia frente a Etiopía por el Ogadén fue un acontecimiento insostenible para la frágil unidad interna. El frustrado golpe de Estado de 1978 reveló una fractura en el ejército que se reafirmó en los años siguientes con la aparición de numerosos partidos y grupos armados contrarios al gobierno central. Además, la delicada situación económica, producida por el desvío continuado de los recursos nacionales hacia la empresa bélica, se agravó con la llegada de refugiados del Ogadén y aumentó la tensión en el norte, donde el SNM se erigió como principal desafío al poder de Mogadiscio.

Igualmente, el hecho de no haber pactado una solución a largo plazo con Etiopía, llevó a ambos estados a enfrentarse de forma indirecta entre 1982 y 1988, consumiendo de nuevos los escasos recursos y desestabilizando al gobierno central que tenía ya demasiados frentes abiertos. Para ese año, la guerra civil era total en Somalia y el gobierno había perdiendo el control de amplias regiones del país. La derrota de Barre en 1991 llevó a la atomización territorial y Somalia pasó a ser el paradigma de Estado Fallido.

Aunque somos conscientes de que las causas de la desintegración del Estado somalí son muy variadas, no cabe duda de que la guerra del Ogadén de 1978 generó un primer impacto que comenzó a resquebrajar la unidad de Somalia. Esta ruptura, en principio ideológica, afectó tanto a las élites como a la cúpula militar y a la población en general. Las posibilidades de construir una Gran Somalia se habían evaporado de la noche a la mañana y sin un objetivo común, la fragmentación parecía inevitable. Esta fractura, junto con la represión gubernamental, acabaron por desatar una guerra civil que llevó a la total desaparición del país en 1991. Finalmente, el carácter bélico del Estado somalí desde 1960 parecía haberse vuelto contra sí mismo, sumiendo al país en el caos total en las décadas siguientes.

ANEXO I

COMPARATIVA RESULTADOS ELECTORALES 1964-1969⁵⁸⁸²

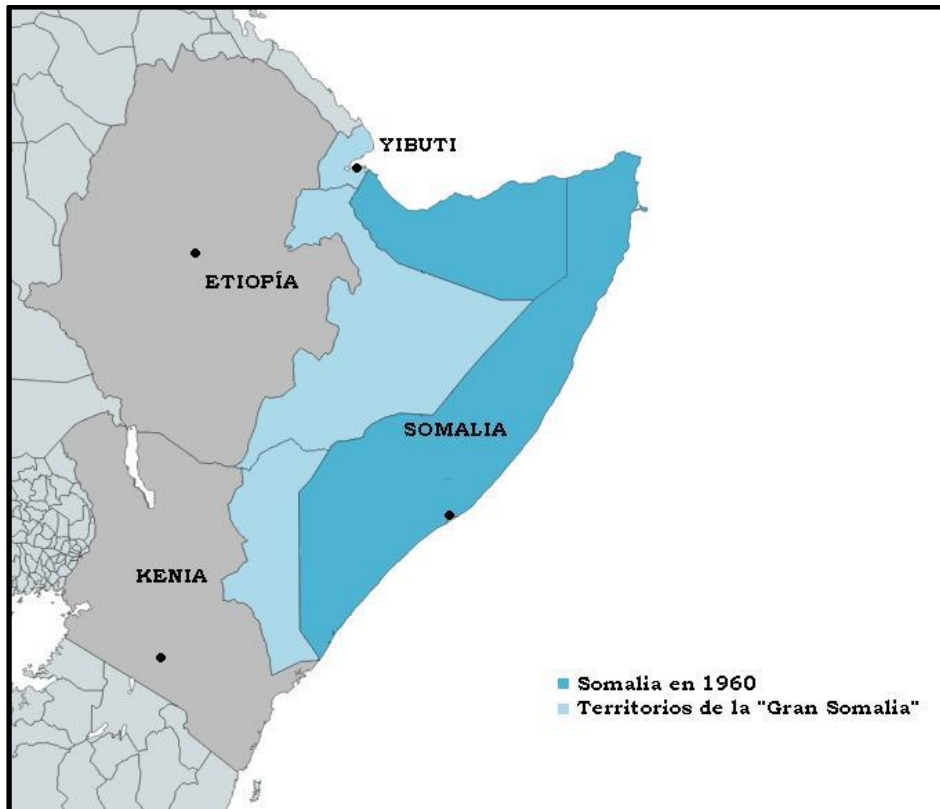
Partido	1964			1969		
	Votos	%	Escaños	Votos	%	Escaños
Somali Youth League (SYL)	472,296	51.67%	69	260,046	33.24%	73
Somali National Congress (SNC)	186,208	20.37%	22	77,339	9.89%	11
Somali Democratic Union (SDU)	95,707	10.47%	15	46,064	5.89%	2
Somali Independent Constitutional Party (HDMS)	80,173	8.77%	9	27,681	3.54%	8
United Somali Party (USP)	7,552	0.83%	1	13,942	1.78%	-
Liberal Somali Youth Party (PLGS)	6,766	0.74%	1	25,639	3.28%	3
Somali National League (SNL)	4,354	0.48%	1	-	-	-
Somali African National Union (SANU)	3,930	0.43%	1	42,006	5.37%	6
Popular Movement for Democratic Action (PMDA)	-	-	-	42,629	5.45%	2

⁵⁸⁸² La elaboración de la tabla se ha realizado con la información de los siguientes documentos: <http://africanelections.tripod.com/so.html>; http://archive.ipu.org/parline-e/reports/arc/SOMALIA_1969_E.PDF.

Somali Socialist Party (PSS)	-	-	-	31,058	3.97%	2
Somali People's Movement Party (PMPS)	-	-	-	8,531	1.09%	2
Revolutionary Socialist Workers' Party (PRSO)	-	-	-	16,742	2.14%	1
Somali National Solidarity Party (PSNS)				12,269	1.57%	1
Others	57,083	6.24%	4	178,288	22.79%	12

ANEXO II

MAPA APROXIMADO DE LAS DIMENSIONES DE «LA GRAN SOMALIA»⁵⁸⁸³



⁵⁸⁸³ Mapa elaborado por el autor.

Bibliografía

- Carlo A. CARANCI: «El pansomalismo: claves históricas del conflicto del Cuerno de África», *África Internacional*, 5-6 (1988), pp. 193-212.
- Catherine BESTEMAN: «Violent Politics and the Politics of Violence: The Dissolution of the Somali Nation-State», *American Ethnologist*, 23 (1996), pp. 579-596.
- Constitución de Somalia de 1960. Recuperado de Internet (<http://somalitalk.com/dastuur/1960.html>).
- Constitución de la República Democrática de Somalia de 1979. Recuperado de internet (<http://www.worldstatesmen.org/Somalia-Constitution1979.pdf>).
- David E. KROMM: «Irredentism in Africa: The Somali-Kenya Boundary Dispute» *Transactions of the Kansas Academy of Science*, 70 (1967), pp. 359-365.
- Donna R. JACKSON: «The Ogaden War and the Demise of Détente», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 632 (2010), pp. 26-40.
- Eike HABERLAND: «The Horn of Africa», en Bethwell Allan OGOT (ed.): *General History of Africa V Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*, París, UNESCO, 1992, pp. 703-749.
- Elecciones en Djibuti. Recuperado de Internet (<http://africanelections.tripod.com/dj.html>).
- Gérard PRUNIER: «Segmentarité et violence dans l'espace somali, 1840-1992», *Cahiers d'Études Africaines*, 37 (1997), pp. 379-401.
- Gilbert M. KHADIAGALA: «Kenya-Somalia relations», *Africa Today*, 41 (1994), pp. 75-76.
- H.A., IBRAHIM: «African initiatives and resistance in North-East Africa», en Albert ADU BOAHEN (ed.): *General History of Africa VII Africa under Colonial Domination 1880-1935*, París, UNESCO, 1985, pp. 63-86.
- Hannah WHITTAKER: «Pursuing Pastoralists: the Stigma of Shifta during the 'Shifta War' in Kenya 1963-68», *Eras*, 10 (2008), <http://artsonline.monash.edu.au/eras/files/2014/02/whittaker-article.pdf>
- Hannah WHITTAKER: «Forced Villagization during the Shifta Conflict in Kenya 1963-1968», *The International Journal of African Historical Studies*, 45 (2012), pp. 343-364.
- Hannah WHITTAKER: «The Socioeconomic dynamics of the Shifta conflict in Kenya 1963-1968», *The Journal of African History*, 53 (2012), pp. 391-408.
- Harry ODODA: «Somalia's Domestic Politics and Foreign Relations since the Ogaden War of 1977-78», *Middle Eastern Studies*, 21 (1985), pp. 285-297.
- Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN: *Somalia. Clanes, Islam y Terrorismo Internacional*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007.
- Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN: «La Somalia de hoy y la defunción del Estado: la consolidación de un Fracaso Histórico», *Relaciones Internacionales*, 18 (2011), pp. 11-31.
- Ioan Myrddin LEWIS: «Pan-Africanism and Pan-Somalism», *The Journal of Modern African Studies*, 1 (1963), pp. 147-161.
- Ioan Myrddin LEWIS: «The Ogaden and the Fragility of Somali Segmentary Nationalism», *African Affairs*, 88 (1989), pp. 573-579.
- Ivan HRBEK: «North Africa and the Horn» en Ali MAZRUI (ed.): *General History of Africa VIII Africa since 1935*, París, UNESCO, 1993, pp. 127-160.
- Jeffrey LEFEBVRE: «The United States, Ethiopia and the 1963 Somali-Soviet Arms Deal: Containment and the Balance of Power Dilemma in the Horn of Africa», *The Journal of Modern African Studies*, 36 (1998), pp. 611-643.
- José Luis CORTÉS LÓPEZ: *Historia Contemporánea de África. Desde 1940 hasta nuestros días*, Madrid, Mundo Negro, 2007.
- Joseph K. NKAISSERRY: «The Ogaden war: an Analysis of its Causes and its Impact on Regional Peace on the Horn of Africa», *Strategy Research Project*. Recuperado de Internet (<http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a326941.pdf>).
- Liliana MOSCA: «Il conflitto dell'Ogaden: l'hotspot africano più pericoloso nel tempo della guerra fredda», *Rivista di Studi Politici Internazionali*, 82 (2015), pp. 49-79.

- Markus KORNPORST: «The management of border disputes in African regional subsystems: comparing West Africa and the Horn of Africa», *Journal of Modern African Studies*, 40 (2002), pp. 369-393.
- Martin MEREDITH: *África. Una historia de 50 años de independencia*, s. l., Intermón Oxfam, 2010.
- Nene MBURU: *Bandits on the Border: The Last Frontier in the Search for Somali Unity*, Trenton, The Red Sea Press, 2005.
- Pablo ARCONADA LEDESMA: «Post-Communism and Disintegration: Somalia in the New World Order», *Revista de Stiinte Politice*, 58 (2018), pp. 97-106.
- Paolo TRIPODI: «Back to the Horn: Italian Administration and Somalia's Troubled Independence», *The International Journal of African Historical Studies*, 32 (1999), pp. 359-380.
- Patrick GILKES: «Somalia: Conflicts within and against the Military Regime», *Review of African Political Economy*, 44 (1989), pp. 53-58.
- Roberto CEAMANOS: *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016.
- Tadesse TAMRAT: «The Horn of Africa: The Solomonids in Ethiopia and the states of the Horn of Africa» en Djibril Tamsir NIANE (ed.): *General History of Africa IV Africa from the Twelfth to the Sixteenth Century*, París, UNESCO, 1984, pp. 423-454.
- Tayeb CHENNTOUF: «The Horn and North Africa, 1935-1945: Crises and Change» en Ali MAZRUI (ed.): *General History of Africa VIII Africa since 1935*, París, UNESCO, 1993, pp. 29-57.
- Tibebe ESHETE: «The Root Causes of Political Problems in the Ogaden», *Northeast African Studies*, 13 (1991), pp. 9-28.1861
- Tibebe ESHETE: «Towards a History of the incorporation of the Ogaden 1887-1935», *Journal of Ethiopian Studies*, 27 (1994), pp. 69-87.